

# Presentación

Con la segunda entrega del estudio sobre los servicios públicos finaliza el análisis de F. Rojas y J.I. González. Esta segunda parte revela, en primer lugar, el fondo del problema institucional, que tratándose del sector eléctrico ha conducido a los faltantes monetarios del ICEL y a otra serie de fallas muy sensibles tanto en el área de la producción industrial como del bien de los ciudadanos.

Pero quizá la sección más llamativa del trabajo son sus conclusiones, entre las cuales hay que resaltar la particular concepción de servicio público que anida dentro del aparato estatal y que termina por invertir las relaciones sociales, haciendo que no funcione el Estado para Colombia sino que la patria acabe sirviendo al Estado. Por consiguiente “servicio público” es el hábito de ese poderoso monstruo que Hobbes apodó Leviatán, que devora a los individuos ciudadanos. Y lo más irónico: la política de servicios públicos cobra una dinámica propia cuyo curso la aleja de las necesidades sentidas de las comunidades.

Al mirar las otras conclusiones hay que evocar la opinión de una ciudadana del común, que afirmaba que hoy, en Colombia, el único estudio interesante sería construir la

teoría del caos, mediante la cual podamos calcular la duración del caos total, y que nos permita subordinar los caos parciales dentro del desorden y de la corrupción generalizados.

El otro artículo del presente número de **Controversia** quiere dar un vistazo panorámico al desarrollo y actual estado de la organización campesina colombiana. El interés del autor nace de la verificación siguiente: el campesinado es el sector de la población colombiana que ha pagado un precio más alto por la modernización del país.

Por su parte, el campesino, según lo advierte el analista, es un sector tenaz, tozudo, que no ha tirado la toalla, pese a las circunstancias desfavorables de su encuentro con la industria agrícola, que ha logrado sobrevivir a los rigores de la lucha guerrillera y que sigue atrayendo la atención nacional porque podría desempeñar un papel modesto pero valioso dentro de la producción nacional.

Las condiciones de posibilidad de esa supervivencia son enumeradas como conclusión del trabajo. Con todo, no hay que olvidar que además de las allí consignadas, se requiere que Colombia tenga un proyecto nacional y un proyecto social, junto con los mecanismos que le permitan desarrollar dicho proyecto. Acerca de esta condición hay mucho que decir todavía.